

Acto de Homenaje al señor Boris Puga

14 de diciembre de 2010



Departamento de Taquígrafos
Área Legislativa

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE CULTURA (Dari Menciondo).- Buenas tardes, señor Boris Puga y señora, señor Presidente de la Academia del Tango, familia del tango.

(Es la hora 17:15)

_____Damos inicio a esta sesión de homenaje al señor Boris Puga, quien a iniciativa de la Junta Departamental recibirá el título de Ciudadano Ilustre.

Invitamos al señor Presidente de la Comisión de Nomenclatura, Edil Miguel Di Ruocco, a que ocupe la Presidencia, ya que deseo hacer uso de la palabra.

(Ocupa la Presidencia el señor Edil Miguel Di Ruocco)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE NOMENCLATURA (Miguel Di Ruocco).- Tiene la palabra el señor Edil Dari Menciondo.

SEÑOR MENDIONDO (Dari).- Buenas tardes, señores funcionarios de la Junta Departamental, colegas Ediles y Edilas, señor Boris Puga y señora, hombres y mujeres de esa música entrañable que es el tango. Bienvenidos a la Junta Departamental de Montevideo; bienvenidos a este acto de homenaje a una de las personalidades más trascendentes de la música popular rioplatense.

Aquí, en este hemicycle, hay amigos y amigas de Boris Puga de toda la vida. Hay músicos, entrañables periodistas, gente que conoce mucho la música popular rioplatense. A todos ellos les doy la bienvenida a esta Casa.

Este es un edificio emblemático de la historia de Montevideo. La Junta Departamental existe desde el año 1830, cuando se juró la primera Constitución de la República. En homenaje a esta primera Constitución, a sus cien años, se inauguró el Estadio Centenario y salimos campeones. ¿Centenario de qué? De la primera Constitución de la República Oriental del Uruguay, que nos hizo un país soberano e independiente.

Aquí, en esta Ciudad Vieja, cerca del Puerto, cumpliendo órdenes de un Rey que él resistía, en 1724 vino Bruno Mauricio de Zabala a instalarse para impedir que los portugueses -que ya estaban en las bocas del río Santa Lucía- transformasen la banda oriental del Río Uruguay en una provincia portuguesa, dependiente del Reino de Portugal.

En esta Ciudad Vieja, de tantas historias sobre la formación de un país como el nuestro, en 1830 nació esta Junta -entonces Junta Económico-Administrativa- y nacieron los tres poderes del Estado: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Esta Casa es la continuadora del ejercicio del gobierno de la Capital del país, la ciudad más importante del Uruguay, aunque en el departamento más pequeño, con casi 1:500.000 en apenas 500 kilómetros cuadrados. Esta Casa es un símbolo de continuidad de la mejor historia del país y, a su vez, tratamos de que sea una expresión de su mejor cultura.

De ahí que homenajeemos en el día de hoy a un hombre que, como bien dicen sus amigos, no tiene debilidades por trascender: por el contrario, uno de los aspectos

más destacables de su personalidad es su modestia, su transcurrir por la vida. Sin embargo, sabemos que la Academia del Tango de la República hermana de Argentina y la Academia del Lunfardo de la República hermana de Argentina lo distinguen como miembro, como un académico, como un hombre de consulta, es decir, como una especie de Biblia del tango.

El otro día anduvo por esta ciudad este entrañable compatriota que se llama Horacio Ferrer -famoso en Buenos Aires y en el mundo de la música y de la creación-, amigo de muchos de los que están aquí. Asistimos a una breve charla cuando presentaba un libro sobre Troilo. Lamentamos que para una figura de ese nivel, de esas características, de esa imponente estatura intelectual no hubiese ni un canal de televisión, como tampoco lo hay hoy. Parece que estas figuras nacionales, que son la expresión auténtica de la defensa de lo más importante que creó la cultura musical en el Río de la Plata, eso que se llama tango, fueran intrascendentes. Parece que esto no fuera importante, pero en realidad lo es. Lamentablemente, los mercaderes que tratan de vender aquello que la gente pretende o quiere comprar, los que son capaces de entrar en los reflejos fáciles de la gente, no ven la importancia cultural e intelectual de un acto como el del día de hoy o como el de Horacio Ferrer, acá, en la Peatonal Sarandí, en el Uruguay. No ven la importancia de este hombre, que ha sido y es capaz de subyugar a millones de argentinos con sus creaciones; un hombre al que Piazzolla inmortalizó; un hombre que ha viajado por el mundo. Sin embargo ahí estaba, relatándonos modestamente anécdotas sobre Troilo, sobre su orquesta, sobre lo que más le impresionó siendo un niño, que fue ver esa orquesta de Troilo con sus músicos impecablemente vestidos, con una elegancia, con una presunción que demostraba una calidad estética en la forma y luego en el contenido musical. ¡Qué les voy a decir yo sobre lo que significaban Troilo y su orquesta para el tango! Pero Horacio Ferrer no tenía más que recordar entre sus anécdotas juveniles de vida a aquellos jóvenes arquitectos que conformaron el Club de la Guardia Nueva, en el año 1954. Allí estaban Seijo, Arroyo, Horacio Ferrer, Boris Puga. Quizás estuviera también Manolo Guardia, o sería muy joven aún.

El Club de la Guardia Nueva, ubicado en Soriano 1584, tenía una puerta pintada con los colores de Sudamérica, cuya sede estaba por General Flores. A "Nino" Corazzo -abuelo de Forlán- le causaba envidia que hubiese una puerta en la calle Soriano pintada con los colores de Sudamérica.

Boris Puga escribió unos de los libros más magníficos que hay sobre la historia de la Guardia Nueva, sobre las vivencias de la Guardia Nueva. En ese marco podemos decir que hoy asistimos al merecido homenaje de uno de los hombres, como dijimos al principio, más importantes de la vida cultural y musical de nuestro país.

Quisiéramos realizar una mención bíblica. Es que el tango tiene algo, además de Biblia y calefón: tiene una inmensa filosofía que es la expresión de la percepción de una sociedad en cuyos alrededores, en cuyos perímetros y orillas aparecía el impacto de una música nueva capaz no sólo de atraer a los jóvenes de los barrios y de los conventillos, sino de conmover y atraer a los jóvenes formados en la Universidad de la República, provenientes de hogares de capas medias de la época. Entonces, no es casual que el gran himno de la humanidad, ese himno que es "La Cumparsita", haya sido creado por un joven de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay: Matos Rodríguez. A esos jóvenes de las capas pudientes de la época no los conformaba la música acartonada, la música de salón. Esa música caduca no les inspiraba atracción: buscaban la emoción de una música que los conmoviese, que los llevase a ser actores y no espectadores. Así nació el tango en las orillas, en los cafés, en los cabarés, uniendo las capas más bajas de la sociedad con los sectores más elevados de las capas medias, de las capas pudientes que se expresaban, en

particular, en su juventud. Ese es el origen del tango.

Ese tango se fue perfeccionando con unas letras que supieron interpretar el momento histórico en el que se vivía. Al mismo tiempo, tanto aquí como en Argentina se iban conformando las bases de una nación, porque era el momento en que estos países salían del país ganadero y latifundista, tan evocado por don Esteban Echeverría y sus principios socialistas en 1837. La primera gran obra literaria de don Esteban Echeverría fue la primera de un escritor del Río de la Plata: la novela llamada "El Matadero", una novela que, además de dar un mensaje político -como lo dio en aquel entonces contra la dictadura de Rosas-, reflejaba el esfuerzo, el sacrificio de aquellos obreros que se hacinaban en los frigoríficos para que las carnes fuesen embarcadas hacia la Europa de aquel entonces, particularmente hacia Inglaterra.

La gente necesitaba una expresión musical que fuese también expresión social de su sufrimiento, de su trabajo, de su sudor, de sus anhelos. Entonces, el tango surge como una expresión y un reflejo de la búsqueda de algo nuevo que nacía en aquel entonces, con esos obreros de las fábricas, con esas industrias surgidas al impulso del Gobierno de Batlle y Ordóñez aquí en Uruguay. Fue así como se fueron conformando las bases de una nación que harían al Uruguay no solamente un país de carnes, sino un país de industrias, un país capaz de trabajar la lana y el cuero, de generar lo que nosotros llamamos mano de obra agregada, buscando también la soberanía económica, la soberanía en el plano financiero.

Se necesitaba música, se necesitaba literatura, porque cuando vinieron los españoles nosotros no teníamos una música ni una literatura auténticas: se fueron creando en la medida en que se fue conformando la nación, el país, la identidad nacional. Eso es el tango: identidad nacional. Lamentamos no tener las fuerzas suficientes aun en nuestros propios Gobiernos para proteger mucho más el tango, para entusiasmar a las nuevas generaciones con la música nacional. No lo decimos porque tengamos un criterio xenófobo sobre la música, pero nos extrañan los espacios desmedidos que se le dan a la música extranjera y la baja protección que hay para con la música nacional y, en particular, para con el tango.

Por eso, queremos finalizar este homenaje a Boris Puga diciendo que, como hubo profetas que inspiraron los evangelios; como hubo una Edad Media y una acumulación de conocimientos en los conventos, que trataban de interpretar el mundo de la historia -pese a que Galileo Galilei demostró otra cosa-, aquí, en el Río de la Plata, hubo profetas que generaron una filosofía sobre cómo componer la música e interpretar, a través del tango, el sufrimiento de la gente, el amor, el amor a la tierra, el amor a la paz -como también cantó Gardel-, el amor a la nación, el amor a los ríos, el amor a nuestros montes, el amor por la mujer y el amor del hombre hacia la familia. Todo esto es una expresión que está contenida en eso que nosotros llamamos el tango, que además se fue perfeccionando en sus medios, en sus instrumentos. Uno de los instrumentos originales, que era el clarinete, se fue sustituyendo por otro instrumento de viento, que es el bandoneón, que se origina como un órgano para las procesiones en Alemania y se transforma en un instrumento vital en la orquesta del tango. Es así que generamos una armonía antes totalmente inexistente. Luego, esa composición, ese equilibrio, esa armonía nos fue dando esas poderosas orquestas, como la de Juan D'Arienzo -que saludamos en la noche de ayer-, la de Canaro, la del "Potrillo" Zagnoli -a quien también le hicimos un homenaje-, la de Racciatti, etcétera.

Señoras y señores: gracias por acompañarnos en esta jornada cultural y primaveral en la que con orgullo lo declararemos a usted Ciudadano Ilustre de Montevideo.

Gracias, Boris Puga, por existir; gracias por estar, gracias por seguir

acompañándonos.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE NOMENCLATURA (Miguel Di Ruocco).- Tiene la palabra el señor Edil Roque Baudean.

SEÑOR BAUDEAN (Roque).- Señor Boris Puga, señores y señoras Ediles, señores y señoras: gracias por estar aquí, en la Junta Departamental de Montevideo.

Decir algunas palabras luego de las que ha pronunciado el señor Edil Mendiando, no es fácil. De todos modos, trataremos de recrear un poco este homenaje que bien merecido tiene Boris Puga, a quien los grandes maestros de tango llaman maestro. Por algo será.

Se trata de un hombre con un perfil más bajo que otros grandes maestros del tango, ¡pero qué gran maestro es! Es reconocido por todos los sellos discográficos de Iberoamérica, ha realizado un excelente trabajo de recopilación de la discografía de Gardel, fue el primer Presidente de la Academia Nacional del Tango, entre muchas cosas más.

El otro día, cuando se hizo el homenaje a D'Arienzo, veíamos que era argentino de nacimiento pero luego le dedicó muchos años de su vida a su Montevideo, que tanto quería. En ese homenaje se hicieron presentes en esta Sala grandes promotores del tango uruguayo del día de hoy, que trabajan en silencio pero con mucha tenacidad. Gracias a esos hombres, el tango sigue perdurando y sigue ocupando un lugar de privilegio en la cultura de nuestro país.

Todos sabemos que del otro lado del Río de la Plata se promociona más -o, como se dice ahora, se "marquetinea" más- el tango. Realmente, me da vergüenza que muchas veces hombres de la talla de Boris Puga sean desconocidos por el ciudadano común. Por eso me alegró muchísimo cuando se propuso su nombre en la Comisión de Cultura de la Junta Departamental para homenajearlo como Ciudadano Ilustre, porque creo que sin lugar a dudas es un pequeño aporte para reivindicar a nuestros ciudadanos y a nuestra cultura. Es respetarnos a nosotros mismos, los ciudadanos uruguayos, darle el lugar que le corresponde a un gran maestro que, como él, ha dado su vida por el tango y por la cultura de nuestro país.

Es todo cuanto tenía que decir. Muchas gracias, Boris Puga, por estar aquí con nosotros.

(Aplausos)

(Ocupa la Presidencia el señor Edil Dari Mendiando)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE CULTURA (Dari Mendiando).- Procederemos a entregar a Boris Puga los obsequios y la medalla de Ciudadano Ilustre.

(Así se efectúa)

(Aplausos)

_____ Tiene la palabra el homenajeado, maestro Boris Puga.

SEÑOR PUGA (Boris).- En primer término, quiero agradecer públicamente la deferencia que han tenido otorgándome estos títulos por la labor que uno ha hecho a través de unos cuantos años. Quizá lo que uno hizo fue modesto, no fue mucho. Yo siempre fui un tipo muy soñador y pensé en mucha cosa que no realicé; para eso posiblemente habría necesitado tener otro tipo de personalidad. De cualquier manera, son muchos años de andar con la música. Empezamos, allá por el año 1942, integrando el coro en Primaria. Después, en el 48, integramos la peña Lauro Ayestarán, con el profesor Ayestarán; era un grupo especial que se reunía para hacer música clásica. Después llegamos al tango.

¿Cómo llegamos al tango? Escuchando a algunos de los antiguos comentaristas del tango que había acá -Erasmus Silva Cabrera, Alberto Lucas, Federico Silva- y escuchando unas muy buenas audiciones de tango que hacían, allá por el año 52, Horacio Ferrer, Raúl Vallarino, Jorge Seijo, Víctor Nario. Era un programa sabatino muy bien logrado. Algunos de los que lo hacían eran compañeros míos de Arquitectura. Acá presentes hay algunos más de aquella época, incluso algunos que son arquitectos.

También había una muy buena audición de Rodolfo Rodríguez Lourido y Horacio Márquez -que era bandoneonista y director de orquesta- por Radio Artigas y por Radio Nacional. En ese marco nos fuimos fogueando.

Después tuvimos la suerte de haber integrado como socios fundadores el famoso Club de la Guardia Nueva, que fue toda una referencia. El otro día el "Cuque" Sclavo marcaba en una charla cómo, enmarcada dentro de la República del Cordón y con el viejo Hot Club, con los Cinearte, el teatro independiente; había una gran movida cultural, sobre todo de gente joven. La Guardia Nueva para nosotros fue una experiencia de los veinte años, tremenda, porque nosotros de repente teníamos buen gusto, pero sabíamos poco. Éramos muy jóvenes; como dije, teníamos veinte años.

En esos tiempos empezaron a llegar músicos de visita, con los que charlábamos. Venían de Argentina críticos como Luis Adolfo Sierra, Juan Carlos Lamadrid, y también Astor Piazzolla, Osvaldo Pugliese, Roberto Goyeneche, Osvaldo Fresedo, Horacio Salgán, Alberto Marino, por decir algunos. En un librito que publicamos hace poco en un CD que sacó Ayuí/Tacuabé sobre unos recitales de la Guardia Nueva en la sala de El Galpón, hay una larga lista de toda esa gente que llegó al club, de visita y a actuar. A veces hacíamos recitales con ellos; con Aníbal Troilo, con la orquesta, con Raúl Berón. Incluso se hicieron en el cine Trocadero y en muchas otras salas.

Nosotros éramos completamente amateur, no teníamos un peso nunca, éramos estudiantes, pero hacíamos lo que podíamos. Así se logró una onda de trabajo muy interesante, en la que muchas veces aplicábamos conceptos de crítica estética de la arquitectura a las notas de tango. Recuerdo que a Ariel Martínez -que en este momento está radicado en Argentina y era uno de los músicos uruguayos importantes- una vez le preguntaron: "¿Por qué se dedica al tango?" "Porque nací acá". Y a mí me pasó un poco lo mismo, a pesar de que me interesaba mucho la música clásica también. En realidad me interesaban todas las músicas, porque las músicas unen a los pueblos; no estamos contra ninguna música.

Yo me volqué más al tango a pesar de que vengo de familia europea, como casi todos nosotros. La migración que vino en el siglo XIX implicaba cifras enormes de personas que aplastaron un poco la escasa cultura creada tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Vino una cantidad de gente de Italia -un pueblo muy musical- con su ópera, su canzonetta, su música popular, su tarantela; también vinieron los españoles con su música, así como los ingleses, los franceses, gente de la parte oriental de Europa. Todo eso fue conformando el caldo de cultivo para que el tango apareciera, allá por 1890, por propuestas europeas. Pero después fue tomando una identidad con la que se identificó toda esa masa que venía de Europa un poco a “buscar la América”.

¿Cómo funcionaba todo eso de Buenos Aires-Montevideo? Se habla del tango uruguayo y del tango argentino, pero es todo lo mismo. Ayestarán decía una cosa muy interesante: “Las fronteras políticas no rigen para lo cultural”. Buenos Aires y Montevideo funcionaban como una unidad. Era mucho más fácil viajar a Buenos Aires en el Vapor de la Carrera sin documentos y por unos pocos pesos -con cena incluida-, que tomar un ferrocarril a Salto o a Rivera, que era carísimo; era para estancieros, nada más.

Hubo un trasiego muy importante, por lo que en los orígenes se ve esa influencia de música española por el lado del tango andaluz, que viene con la zarzuela de España. A su vez, la milonga criolla -también de origen hispánico- que estaba en el campo se deja de cantar y se empieza a bailar en las orillas; incluso el Pericón es de origen canario. También hubo influencia de música americana, que ya estaba instalada aquí desde los años 1915 y 1916, y la propia gente de tango interpretaba música americana: *one step*, *two step*, los *ragtime*, etcétera, y en la década del 20 el *charleston*, el *foxtrot*, el *camel trot*, etcétera. Y cuando llega el cine sonoro en los años 29 y 30 las películas eran norteamericanas y europeas, porque acá no había industria, y tenían toda esa música, la cual se puso de moda. En los diarios argentinos de 1930 van a encontrar alguna nota que dice: “Toda radio que se precie de tal tiene una orquesta de jazz, aunque sea mala”.

A partir de ahí se fueron conformando una cantidad de géneros musicales; incluso, en Montevideo el candombe va a ser muy importante. La música afro va a influenciar el tango, sobre todo en Montevideo, porque del lado argentino las influencias son más hispanas.

También el Carnaval montevideano fue un fenómeno estético importante que tuvo gran influencia en el tango. Estuvieron las *troupes*, los diferentes conjuntos, las murgas, que también tienen raíz hispana.

Montevideo estuvo muy mencionada en el tango. Una vez una persona me decía: “A Buenos Aires le han hecho muchos tangos y homenajes, y a Montevideo, no”. En realidad, tiene gran cantidad de tangos, pero no están difundidos. Montevideo figura como título de varias obras. Por ejemplo, un viejo vals del siglo XIX, “A Montevideo vals”, de aquellos que venían primorosamente impresos, que tenían una cinta de tela estampada pegada a la partitura. En el año 1916, Roberto Firpo hace su primera llegada a Montevideo, y en La Giralda le dedica a nuestra ciudad el tango “A Montevideo”, que es de él. Recordemos que también tocó allí La Cumparsita en 1917.

En Carnaval, las *troupes* cantaban canciones a Montevideo; también lo hacía Romeo Gavioli con “Mi Montevideo”, y a través de la historia muchos compositores le dedicaron obras tanto a Montevideo como al Uruguay.

A mí también me interesó mucho la ciudad de Montevideo a nivel del tango. Yo soy muy montevideano. Nací a muy pocos metros del Palacio Municipal, cuando

todavía no existía, en una casa que todavía está y que sería muy lindo reciclar para hacer allí galerías de arte. A 25 de Mayo la conocí cuando era calle de salida, con un tremendo movimiento, porque las calles de salida -Sarandí y 25 de Mayo- siempre tuvieron movimiento antes del cambio de mano. Por ahí pasaban una cantidad enorme de líneas de tranvía y de ómnibus, uno atrás de otro; había muchas confiterías, tiendas y demás. Lógicamente que los años van cambiando la dinámica de una ciudad. Cuando yo nací, donde ahora está el Palacio Municipal no había nada. Nosotros le llamábamos a esa zona "las latas", porque estaba lleno de chapas por Ejido, Soriano y Santiago de Chile. Estaba todo cerrado y ahí venían a actuar los circos, los mismos circos que después pasaron a armar sus carpas en Agraciada y La Paz. Yo de niño iba a ver los circos ahí. También se hacían exposiciones.

Por 18 de Julio había una cantidad de comercios de una sola planta. Vi construir el Palacio Municipal. Siempre viví por el Cordón, por lo menos hasta los 20 años. Los garajes de la Intendencia, que se reciclaron hace poco, se construyeron en 1940 con excavadoras a vapor y con algunos guinches diesel. Algo pintoresco era cómo rompían los cimientos de la Casa de Gobierno con barrenos y ponían una banderita roja para avisar; explotaba el barreno y saltaban unas piedritas. Y después, ya en los 40 y largos, aparecieron las salas laterales para San José, Soriano y, finalmente, la parte de 18 de Julio, aunque todavía falta terminar la parte de Soriano. O sea que yo estoy bastante vinculado con la Intendencia. Recién el disertante hablaba del Club de la Guardia Nueva, que tenía los colores de Sudamérica: anaranjado y negro. Había una puerta anaranjada y otra negra, y decía: "Guardia Nueva", con los colores opuestos en cada puerta. Pero lo más interesante es que eso se pintó así porque no teníamos suficiente cantidad de pintura. Éramos estudiantes, y con Ferrer, Seijo y Dorner, que anda por ahí presente, y el arquitecto Vallarino y Ariosa varias veces se reformó el local, que era un sótano, aunque primero se sesionó en el Diario "El País", dado que Erasmo Silva Cabrera, que escribía en el diario, consiguió lugar en el cuarto para reunirnos. Después pasamos a radio Solís, CX 44, la fonoplatea. Y después alquilamos la famosa cueva de Soriano 1684, casi Minas. El otro día decían que cuando se decía Soriano y Minas, Piazzola decía: "Soriano y señoritas". Ahí aprendimos mucho.

Yo reitero que mucha cosa de la que hice fue muy modesta. A veces pienso que habrá tanta gente que tiene más méritos que yo y a la que de repente no le han dado una distinción, como ser científicos, artistas, gente de teatro, de la música. De cualquier manera, doy mi agradecimiento a esta distinción. Me da motivo para seguir soñando y hacer alguna cosa más. Asimismo, se mencionaba que había hecho uno de los libros, que era "Fonografía de Carlos Gardel". Lo hice allá por el año 58 o 60 y me llevó prepararlo diez años. Incluso, tuve que viajar para las grabadoras del extranjero. Lo hice porque había un caos en información, incluso entre coleccionistas importantes. Fue un trabajo básico y perfectible, pues tenía errores. A veces es muy difícil interpretar los libros de las grabadoras, donde faltan y sobran cosas, y a veces está hecho en una letra que parece escrito en sánscrito. Después hice algunos libros más. Incluso, hace poco saqué uno sobre danza, hecho por Ediciones de la Plaza. Pero, reitero, quisiera haber tenido más condiciones para haber rendido más para la comunidad. Me interesa mucho conversar con los jóvenes, simplemente para orientarlos. Acá, con la Fundación Cienarte, a veces hacemos charlas con los muchachos, que justamente se van a presentar en el Solís el día viernes. Son todos becarios de música y conforman conjuntos de tango, y a veces charlamos, orientando un poco con el maestro Hagopían y el maestro De la Puente. Reitero que yo ayudo en lo que puedo. Me llaman de un lado y del otro, más que nada para tapar agujeros o hacerme alguna consulta.

Simplymente, reitero el agradecimiento a ustedes, que con esta distinción han sido muy amables conmigo.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE CULTURA (Dari Menciondo).- Se levanta la sesión.

(Es la hora 17:54)